

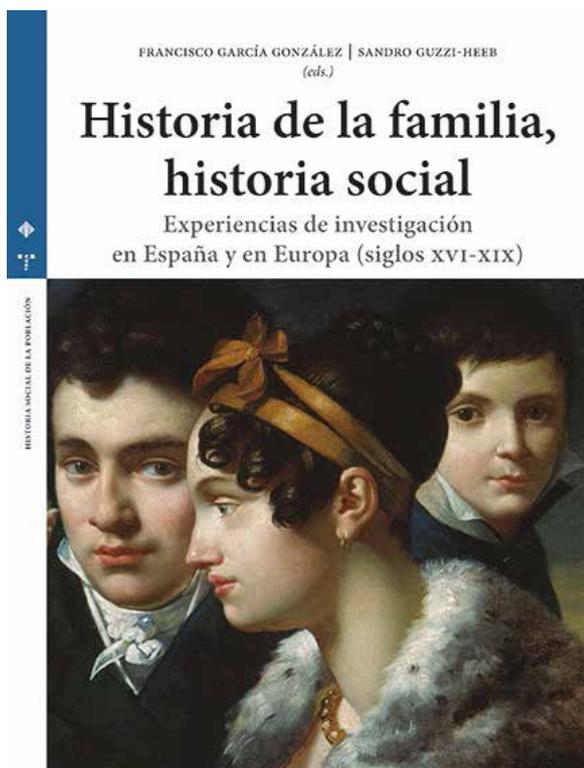
Francisco GARCÍA GONZÁLEZ y Sandro GUZZI-HEEB (eds.), *Historia de la familia, historia social. Experiencias de investigación en España y en Europa (siglos XVI-XIX)*, Gijón, Ediciones Trea, 2023, 805 pp. ISBN: 978-84-19823-09-0.

Hace décadas que el estudio de la familia se ha convertido en uno de los medios más seguros para pulsar el desarrollo y la madurez de la historiografía social modernista. Sin riesgo a exagerar, podemos afirmar que la investigación sobre la organización familiar, hoy, es una de las formas de hacer historia más dinámica del taller de los historiadores dedicados a

desentrañar los entresijos de la vida social del pasado. Esto ha sido posible, a nuestro juicio, gracias a un proceso permanente de revisión de sus propios paradigmas desde el inicio de la disciplina. Así, de la consideración inicial de la familia como categoría excesivamente cerrada y localizada en el dominio casi exclusivo de la demografía y lo cuantitativo, a su apertura a nuevos campos sociales y culturales (hasta políticos) más dados a lo cualitativo, ha resultado una renovación que ha terminado por configurar un entorno analítico clave para abordar el funcionamiento de la sociedad.

Historia de la familia, historia social. Experiencias de investigación en España y en Europa (siglos XVI-XIX), es una prueba de la buena salud que goza la historiografía de la familia. Tanto es así que ya a nadie sorprende el balance comparado que los historiadores se atreven a proyectar desde España al resto de Europa. De hecho, los últimos años han conocido un fenómeno sobre el que apenas se cae en la cuenta y que consideramos tiene

un impacto notable en nuestro trabajo. Nos referimos a las relaciones que muchos grupos de investigación españoles han entablado con grupos e investigadores extranjeros, una realidad que ha permitido canalizar nuevas líneas de estudio a partir de un fructífero diálogo interuniversitario. Es el caso del grupo impulsor de la obra, *Historia social de la población*, con sede en la Universidad de Castilla La Mancha, responsable en los últimos años de



diversos encuentros y publicaciones del más alto nivel científico. En esta ocasión, se da a la luz una nueva obra colectiva que sirve al lector interesado de herramientas más que suficientes para alcanzar una idea de los nuevos derroteros seguidos por los historiadores sociales y de la familia a principios de la década de 2020.

El libro, coeditado por Francisco García González y Sandro Guzzi-Heeb, comienza con una pertinente introducción de ambos que juzgamos necesaria como medio para hilvanar las treinta y dos aportaciones de que se compone. Organizado en cuatro partes, en el primer bloque (*La familia en Europa: balances y perspectivas de investigación*) se plantean diversos estados de la cuestión sobre la historia de la familia según la tradición historiográfica nacional firmados por especialistas de España (Francisco García González) Italia (Elena de Marchi y Raffaella Sarti), Francia (Vincent Gourdon), Suiza (Sandro Guzzi-Heeb), Alemania (Inken Schidt-Voges), Austria (Margareth Lanzinger) y Noruega (Monica Miscali). El segundo apartado lo forman ocho capítulos englobados bajo el título, *Casa, familia, redes y reproducción social*. En él encontramos una rica diversidad de trabajos sobre temas clásicos, pero revisitados con preguntas y presupuestos sociales y culturales nuevos como la casa (Natalia González Heras), el poco atendido papel de los hermanos en la organización y dirección de la política matrimonial (Gabriela Brea-Martínez y Joana María Pujadas-Mora) o la incidencia del padrinazgo ejercido por tíos y abuelos en la estrategia familiar (Tamara González López). La vuelta a la interesante noción de *cultura familiar* es planteada por Cécile Alexandre en un trabajo sobre las prácticas de transmisión familiar en el momento del bautismo, mientras que la movilidad y la reproducción social de familias de diferentes estratos es abordada en estudios sobre endogamia familiar y laboral en los capítulos de Lucas Rappo, por un lado, y Emilie Fiorucci, por otro, sobre la influencia del parentesco espiritual. La construcción de la hegemonía local en el seno de la comunidad es estudiada por Elena Llorente Arribas mediante el seguimiento del impacto de las carreras mercantiles y comerciantes de aquellos vecinos de Vizcaya y Guipúzcoa que se movieron a escala imperial entre los siglos XVI y XVII.

La tercera parte está formada por otros ocho trabajos reunidos bajo el título, *Solidaridad, conflictividad, emociones*. Entre estos capítulos destacamos aquellos que analizan las consecuencias de procesos de movilidad social y las estrategias de reproducción conjugados con una realidad muchas veces problemática que termina alcanzando a la familia (como se muestra en los textos de Francisco José Alfaro Pérez, Isabel María Melero Muñoz y Katharina Simon). La importancia del parentesco colateral de tercer y cuarto grado entre los oficiales de la Armada española a finales del siglo XVIII y principios del XIX es analizada por Pablo Ortega del Cerro. Las formas de asistencia y apoyo a las familias pobres son examinadas por María Marta Lobo de Araújo, para el caso portugués, y Francesca Ferrando, desde el caso del Albergo dei poveri di Génova. El potencial conflicto en torno a una de las decisiones más cruciales de la familia, como era el matrimonio, se estudia en los dos capítulos finales de este bloque. Latente en ambos se encuentra el cada vez mayor peso de la autonomía individual y la razón sentimental a la hora de contraer nupcias, ya sea entre los matrimonios “disputados” de la ciudad suiza de Brena en la segunda mitad del setecientos (Arno Haldeman), ya afecte a miembros de la familia real francesa en ese mismo periodo (María Sofía Mormile).

Nueve capítulos dan cuerpo a la cuarta parte de la obra, *Trayectorias, cursos de vida, género*. En ella se analizan diferentes extremos relacionados con el carácter cambiante del parentesco, la propia carga relacional y la evolución de las decisiones familiares en función de la edad y el género. En este sentido, destacan trabajos como los de Álvaro Romero González sobre las trayectorias de los artesanos de palacio en la corte de los Austria en la segunda mitad del siglo XVII, o el dedicado por Francisco Hidalgo Fernández a los procesos

de movilidad de los plateros en la Andalucía oriental del siglo XVIII. Sobre la trayectoria de los hijos naturales habidos fuera del matrimonio en Ginebra entre finales del siglo XVII y finales del XVIII centra su análisis Loraine Chappui, mientras que Elise Voerkel opta por el análisis de la correspondencia y los diarios personales para examinar la educación de los hijos por parte de sus padres en la Basilea de 1800. Inés Anrich, Claire-Lise Gaillard y Aïcha Salmon Limbada estudian el modo en el que la mayoría de edad y la separación de los hijos encajaban en la madeja de vínculos y solidaridades familiares. Una franja de edad, la juventud, que es analizada para el caso del interior castellano a finales del Antiguo Régimen por Carlos Vega Gómez. Los últimos tres capítulos giran en torno a los roles de mujeres que tuvieron que hacer frente al liderazgo de sus casas y familias (Daniel Maldonado Cid), muchas veces solas, tras enviudar, lo que, a su vez, determinaba un haz de posibilidades legales casi siempre limitado, tal y como pone de manifiesto el trabajo de Raquel Tovar Pulido. Otro tanto ocurría con el horizonte económico de muchas de estas mujeres, objeto de estudio en el trabajo de cierre a cargo de Charlotte Zweynert.

La diversidad manifiesta de los capítulos de la obra no escamotea coherencia interna ni solidez a un planteamiento bien estructurado y ordenado. Todos los estudios están relacionados con los fines perseguidos por los editores, precisamente aquellos que tratan de mostrar la potencialidad de miradas que encierra actualmente la historia de la familia en España y fuera de ella. Tras la atenta lectura de los diferentes trabajos parece evidente que la unidad familiar ha logrado elevarse como punto de encuentro fundamental para la explicación de una serie de procesos (políticos, económicos, culturales, sociales...) que parten de ella pero que van más allá. Este es posiblemente el gran reto al que se enfrentan (nos enfrentamos) los historiadores de la familia en las próximas décadas: la necesidad de salir de la familia para estudiarla mejor, para captar con mayor precisión sus múltiples conexiones y examinar en la larga duración los cambios y las permanencias más visibles sobre las formas de dominación y solidaridad que constreñían, posibilitaban, incitaban o limitaban la acción de los hombres y las mujeres en el pasado.

Francisco PRECIOSO IzQUIERDO
Universidad de Murcia
fpi13824@um.es
<https://orcid.org/0000-0003-1136-5155>